

DE LAS RELIGIONES A LA ESPIRITUALIDAD:

EL CAMINO DE RETORNO HACIA ADELANTE

Por Ignacio Dueñas García de Polavieja

Capítulo sexto

La intrahistoria del suicidio de la especie

“Estrés, soledad, depresión, aburrimiento: la locura del día a día. Una tristeza cada vez mayor (...). ¿Cuánta alegría queda en la sociedad tecnológica, en este lugar de alienación y ansiedad? Los epidemiólogos de la salud mental consideran que sólo el veinte por ciento de la población está libre de síntomas psicopatológicos”. (John Zerzan).

1.- Despertar o morir

A día de hoy, es penosa la situación actual de una humanidad que se encuentra en plena encrucijada: despertar o morir. Por una parte, tenemos la hipertrofia de la técnica y la aparente atrofia del conocimiento y la ética: baste constatar lo que la gente ve por televisión, atender a las conversaciones cotidianas o advertir, perplejos, que cuanto de mayor calidad son los aparatos de música vendidos, más ínfimo es el valor artístico de lo que se escucha. Esto no es sino la manifestación visible de unos esquemas vitales que, al carecer de

fines, se centran en los medios. Como escribió el gran poeta español Antonio Machado:

*“Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber,
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed”¹.*

Por otra parte, parece constatarse a simple vista la atrofia del conocimiento y la ética. Sin embargo, hoy, como ayer, hay sabios, místicos, éticos, activistas y poetas, pero sin ser escuchados, sin capacidad de influencia y, probablemente, operando en el anonimato. Hoy, como siempre, la banalidad y la mediocridad tienen más difusión que la reflexión, la espiritualidad y el activismo. Cierto que ni el bien hace ruido ni el ruido hace bien. Y, como dijo Chesterton, “*a cada siglo le salva la inmensa minoría que se le opone*”.

La presente generación, por lo demás, que camina directamente hacia su autodestrucción es la misma que, por primera vez en la historia, tiene los medios técnicos, económicos y éticos para crear un mundo sin desigualdad, sin miseria y sin dolor físico. He aquí la gran encrucijada a la que nos referíamos con anterioridad.

Y, sin embargo, la cosa no está como para tirar cohetes. Ya vimos en el capítulo anterior los niveles de pobreza, hambre y desigualdad. Apuntaremos ahora que, a nivel planetario, el hecho de usar el teléfono, acceder a Internet o asistir a la universidad son fenómenos minoritarios, porcentualmente hablando.

Así, en los países considerados subdesarrollados, no es raro que ante esta vida tan dura el hombre caiga en el alcoholismo, lo cual a veces se traduce en malos tratos y abusos sexuales. Demasiados niños viven en la calle, desescolarizados o explotados laboralmente y, en algunos casos, sometidos a condiciones de esclavitud *de facto*². El sector poblacional más débil está expuesto a caer en las redes de prostitución, narcotráfico o tráfico de órganos. La delincuencia, por su parte, genera violencia y miedo, y más aún si se tienen en cuenta

1 MACHADO, Antonio, *Proverbios y cantares*, Clásicos de Siglo XX, Diario El País SL, Madrid, 2003, p. 21.

2 Según un informe de la OIT publicado en 2013, en el mundo hay unos 215 millones de niños trabajando. De ellos, 115 se encuentran en condiciones de esclavitud. (<http://www.lavanguardia.com/vida/20130507/54373864248/115-millones-ninos-esclavos-mundo.html>).

tanto la corrupción policial como la omnipresencia de las mafias del narcotráfico. Las iglesias, a su vez, cierran filas y se refugian en el interior de los templos gracias a los nuevos movimientos ultra conservadores (Opus Dei, Guerrilleros de Cristo Rey, sectas evangélicas, pentecostales, etc.). No escasean otras plagas *bíblicas* como el fenómeno de las guerrillas o del paramilitarismo, la ausencia de agua potable en amplios sectores de la población³, la emigración en masa, la corrupción política, o las elevadas tasas de suicidios⁴.

2.- ¿Qué está pasando pues en los países desarrollados?

En los países considerados desarrollados, la situación no es menos mala, sino distinta. Pondremos a España como ejemplo: contando en nuestros días con una población de algo más de 45 millones de habitantes, según datos de 2012, los españoles bajo el umbral de la pobreza se cifran en 10 millones (cerca del 22%)⁵ y en 3 millones (algo menos del 8%), los que se encuentran en extrema pobreza⁶. Son desmesurados, por lo demás, los índices de fracaso escolar, de muertes por el tabaquismo (fumadores activos y pasivos), o por accidentes de tráfico, como son estadísticamente inexistentes los niños que salen a la calle a jugar. Otra terrible lacra, que apenas ha tomando importancia hasta que hace unos años se transformó, afortunadamente, en un asunto mediático, es el de los malos tratos de género: según el *Instituto de la mujer* y del Ministerio del Interior, en el año 2003, 81 mujeres fueron asesinadas por sus parejas, en 2004 fueron 72, y en 2005 llegaron a 62⁷.

Todos estos hechos y datos muestran, a todas luces y a poco que se reflexione, el carácter estructuralmente enfermizo no ya de la sociedad española (que también), sino de la civilización occidental,

3 Afirmó en 2010 Antonio da Costa Miranda, miembro del *Consejo de Asesoramiento sobre Agua y Saneamiento de la ONU*, que unas 2.500 millones de personas (cerca del 45% de la humanidad) carece de cuartos de baño en sus casas, lo que provoca la muerte de 42.000 personas a la semana. (*Granma*, 16 de marzo de 2010, p. 5).

4 Sin embargo, es cierto que las tasas de suicidios son mucho más altas en los países desarrollados, donde aparentemente el sufrimiento es menor.

5 <http://ethic.es/2012/01/la-tasa-de-pobreza-en-espana-se-situa-en-el-218/>

6 http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/20/actualidad/1363816774_200137.html

7 URRÁ, Javier, *El pequeño dictador*. Tercera Edición. La esfera de los libros, Madrid, 2006, p. 397.

que tanto presume de racional. No a otra cosa se refería Herbert Marcuse con las siguientes palabras:

“De nuevo nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad”⁸.

Ahora bien, detrás de estas cifras están las realidades: el país con mayor tasa de suicidios es Finlandia, uno de los más ricos del mundo, infinitamente mayor que, por ejemplo, Irán⁹, donde aparentemente se sufre más. ¿Qué está pasando pues en los países desarrollados?

La gente trabaja muchas horas, generalmente en trabajos no deseados y deshumanizados y, ante esto, las relaciones de amistad, familia o de pareja pasan a un segundo plano, se atrofian y desaparecen, porque al llegar a casa hay mucho cansancio para hablar con la pareja o con los hijos¹⁰, pero no para ver las cuatro horas diarias de televisión¹¹, principalmente basura, con el embrutecimiento que eso conlleva. El viernes por la noche hay que desfogarse de cinco días de alienación, y de ahí los pubs, las discotecas, el tabaco, el alcohol o la cocaína. El sábado es el día de la familia, pero como ya no hay roce al haberse perdido la convivencia, se acaba pasando alrededor de la televisión, y encargando comida por teléfono, generalmente basura. El sábado por la noche otra diversión, y el domingo otra huida: el fútbol. Y el lunes vuelta a empezar.

¿Y todo esto para qué? Para ganar tanto dinero que no falte de nada. Ni siquiera lo superfluo. Y, como la publicidad¹² y los telefilmes

8 MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Editorial Ariel, Barcelona, 1984, p. 39.

9 Según datos ofrecidos por el doctor Salvador Ros, presidente de ASEPP (Asociación Española de Psiquiatría Privada), las tasas de suicidio más altas del mundo se encuentran en países eslavos, repúblicas bálticas y Finlandia; las tasas medias en EEUU y La India; y una tasa baja en América Latina y los países islámicos. (*Diario de Cádiz*, 11 de mayo de 2013, p. 47).

10 ELÍAS PÉREZ, Carlos, *Telebasura y periodismo*, Ediciones libertarias, Madrid, 2004, p. 81.

11 En EEUU, el 99'95% de los hogares tiene televisión, el 95% de la población la ve a diario, los adultos la ven 4 horas diarias de media, al igual que los niños. Además, cada aparato pasa encendida una media de 8 horas diarias. (MANDER, Jerry, “Desenchufa tu cerebro. Cómo la televisión colona la conciencia corporativa”, *Televisión. La mirada en construcción*, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, N° 60, Abril, 2004, p. 86).

12 Cada estadounidense ve unos 23.000 anuncios publicitarios al año, como media. (MANDER, Jerry, “Desenchufa tu cerebro. Cómo la televisión colona la conciencia

nos convencen de que todo lo que se puede comprar se debe comprar, se gane lo que se gane, la gente tenderá a gastar más de lo que gane, generalmente para adquirir cosas prescindibles, a poco que se reflexione. Pero, ¿quién reflexiona con tanta prisa y tanta imagen?: hipotecas, créditos, préstamos, deudas... Así resume el consumismo actual (incluso en estos tiempos de crisis), y su embrutecimiento consiguiente, el cantautor cubano Silvio Rodríguez:

*“Vaya con suerte quien se cree astuto
porque ha logrado acumular objetos.
Pobre mortal, qué desalmado y bruto:
perdió el amor y se perdió el respeto”¹³.*

Trabajar en lo feo para comprar lo inútil o lo que no se puede disfrutar¹⁴, no tener tiempo para la reflexión, el paseo, oír música o conversar, pero sí para consumir telebasura. Ver que los años pasan y ante el vacío y la infelicidad, huir hacia adelante, encerrándose en un círculo vicioso sin sentido. De ahí el estrés, la ansiedad y la depresión, realidades pandémicas en nuestros días (el 70% de los españoles tiene un alto nivel de estrés¹⁵). A esto ayuda no sólo la televisión basura, sino también la comida basura¹⁶, el sexo basura, la educación basura¹⁷ o la política basura. Uno diría que en esta sociedad basura el lugar donde hay menos basura es el WC.

corporativa”, *Televisión. La mirada en construcción*, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, N° 60, Abril, 2004, p. 87).

13 Silvio Rodríguez: “Bolero y habanera”, *¡Oh, melancolía!*, La Habana, 1988.

14 El también cantautor Facundo Cabral decía que el hombre actual es infeliz por trabajar en lo que no le gusta para comprar lo que no necesita con el dinero que ni siquiera tiene. Triste y lúcido diagnóstico el del músico argentino.

15 Según el primer *Estudio de la Calidad de Vida Percibida*, realizado por el *Instituto de Biomecánica de Valencia (IBV)*, publicado en mayo de 2012, el 70% de los españoles sufre un alto nivel de estrés, y el 60% reconoce sentirse en una mala condición física. (*Diario de Cádiz*, 21 de junio de 2012, p. 42).

16 El doctor Salvador Ros, director de ASEPP (Asociación Española de Psiquiatría Privada) afirma que “*los trastornos alimenticios continuarán su escalada en una cultura hedonista, con culto al cuerpo*”. (*Diario de Cádiz*, 11 de mayo de 2013, p. 47).

17 El actual sistema educativo fomenta la obediencia y la pasividad, creando a modo de filtro un mecanismo relativamente espontáneo. Además, según Bourdieu, la escuela tiende a reproducir el orden social al privilegiar los códigos de la clase dominante. (CHOMSKY, Noam, *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio*, Ediciones Península, Barcelona, 2003, p. 37). Por otra parte, a los 15 años, los jóvenes ya han pasado ante la televisión unas 12.000 horas, es decir, casi el mismo tiempo que en el aula. (ELÍAS PÉREZ, Carlos, *Telebasura y periodismo*, Ediciones libertarias, Madrid, 2004, p. 79).

Ante todo esto, no es de extrañar que, según John Zerzan, hasta el 80% de la población estadounidense se haya planteado alguna vez quitarse la vida¹⁸. La razón de esta pandemia, según el mismo pensador, es la siguiente:

“Estrés, soledad, depresión, aburrimiento: la locura del día a día. Una tristeza cada vez mayor (...). ¿Cuánta alegría queda en la sociedad tecnológica, en este lugar de alienación y ansiedad? Los epidemiólogos de la salud mental consideran que sólo el veinte por ciento de la población está libre de síntomas psicopatológicos”¹⁹.

3.- La telebasura

Con respecto a la televisión, nunca un medio tan positivo (al menos técnicamente hablando) se usó tan mal e hizo tanto daño. No en vano, ya está suponiendo un cambio cualitativo tanto en las capacidades cognitivas²⁰ como en las emocionales²¹ del hombre. Se trata del emerger del *homo videns* anunciado por Giovanni Sartori²², Gustavo Bueno²³, Noam Chomsky²⁴ o Herbert Marcuse²⁵. Todos estos pensadores, y cualquier otro, afirmarían, parafraseando a Marx, que “*la televisión es el opio del pueblo*”.

18 ZERZAN, John. *Futuro primitivo*, Numa Ediciones 2001, Valencia, 2001, p. 41.

19 *Ibidem*, 39-40.

20 *Ibidem*, 134.

21 ELÍAS PÉREZ, Carlos, *Telebasura y periodismo*, Ediciones libertarias, Madrid, 2004, pp. 80-81.

22 Sartori sostiene que, a causa del efecto de la televisión, el *homo sapiens* se está transformando en *homo videns*, debido a la sustitución de la palabra por la imagen. Y, por tanto, del pensamiento abstracto y reflexivo. (SARTORI, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998).

23 Analiza Bueno lo aparentemente verdadero que hay en el contenido de lo televisado, y cuánto hay de apariencia, teniendo en cuenta que todo televisante debiera tener (otra cosa es que lo tenga *de facto*) un aparato cognitivo que distinguiese lo uno de lo otro. (BUENO, Gustavo, *Televisión, apariencia y verdad*, Gedisa, Barcelona, 2000).

24 Según Chomsky, la televisión, so razón o pretexto de inmediatez y dinamismo, no permite el desarrollo de análisis, sino todo lo más, la repetición de consignas de asuntos ya recurrentes, de modo superficial, por parte de la opinión pública (CHOMSKY, Noam, *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio*, Ediciones Península, Barcelona, 2003).

25 Marcuse apunta al carácter totalitario y manipulador de la tecnología y de los *mass media*, así como al de su eficacia para controlar y adoctrinar a la gente de un modo sutil, afirmando que la libre elección de un amo no elimina la esclavitud. (MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Editorial Ariel, Barcelona, 1984).

Sin embargo, no se requiere ser un intelectual: los anteriores no nos han avisado de nada que no sepan sobre el terreno todos los educadores y sociólogos, sin dejar de llevarse las manos a la cabeza²⁶. No obstante, prácticamente nadie les hace caso: los políticos necesitan la telebasura para convencernos de que todo va bien²⁷, las multinacionales (sus verdaderos propietarios²⁸) para hacernos consumir compulsivamente²⁹ y evitar un cortocircuito económico, mediante la activación de la demanda incitando al consumismo acrítico y visceral por medio de la publicidad; los ciudadanos para huir de la realidad (cambiándola por otra realidad virtual³⁰); y los padres para que los niños no *molesten* (a tales padres, mayoría en los países desarrollados, cabe recomendar, ya puestos, que les cosan el ano a los hijos, eso sí, con anestesia, y al evitar así la defecación, el niño *molesta* menos todavía).

Según Jerry Mander, así nos retrataría un extraterrestre que viniese a estudiar nuestros hábitos de comportamiento al respecto:

“Se sientan noche tras noche en habitaciones oscuras. Contemplan una luz. Sus ojos no se mueven. No piensan. Sus cerebros se encuentran en un estado pasivo/receptivo (...), y una cascada de imágenes se vierte en su cerebro (...). Esas imágenes son enviadas por un número muy pequeño de personas y son de pasta de dientes y de coches y de pistolas y de gente corriendo con batines de baño. Todo esto parece algún tipo de misterioso experimento de control mental”³¹.

26 URRÁ, Javier, *El pequeño dictador*. Tercera Edición. La esfera de los libros, Madrid, 2006, p. 20.

27 Ayuda, de cara a que el poder ofrezca una visión distorsionada de la realidad, lo que el sociólogo Pierre Bourdieu denomina “*los mecanismos de censura invisibles*”. (BOURDIEU, Pierre, *Sobre la televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2003).

28 Valga como ejemplo, en absoluto excepcional, el caso de *Mediaset*: su dueño, Silvio Berlusconi poseía las 3 cadenas privadas de tv en Italia, gracias a lo cual, pudo llegar a la presidencia del gobierno. Una vez en este cargo, usó las 3 cadenas públicas para potenciar las privadas. (SERINI, Diego, “Global tv: la lucha por los bienes comunes”, *Televisión. La mirada en construcción*, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Nº 60, Abril, 2004, pp. 72-73).

29 MANDER, Jerry, “Desenchufa tu cerebro. Cómo la televisión clona la conciencia corporativa”, *Televisión. La mirada en construcción*, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Nº 60, Abril, 2004, p. 87.

30 CASTRO, Ignacio, “Medir la finitud”, *Televisión. La mirada en construcción*, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Nº 60, Abril, 2004, pp. 44-45.

31 MANDER, Jerry, “Desenchufa tu cerebro. Cómo la televisión clona la conciencia

Dos son las principales críticas ante la televisión como realidad mediática. La primera, la capacidad de manipulación: el hecho de que el hombre de hoy consuma acríticamente cuatro horas de pantalla. Esto significa, según el principio de Goebbels, ministro nazi de propaganda, de que “*una mentira repetida hasta la saciedad se convierte en una verdad indiscutible para la masa*”, que se va a creer todas las mentiras, manipulaciones, tergiversaciones, omisiones y descontextualizaciones, con tal de llevarle a tal o cual corriente de opinión. Y si a un ciudadano se le manipula, tiene un problema; si ignora esa manipulación, tiene dos; y si permite esa manipulación en nombre de la libertad, ya tiene tres. ¿Es que la libertad que no implica responsabilidad, actitud crítica y capacidad de demandar otra oferta es libertad? No en vano, afirma Marcuse:

“El criterio para la selección no puede nunca ser absoluto, pero tampoco es del todo relativo. La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos (...); sólo prueba la eficacia de los controles”³².

La segunda crítica a la televisión como entidad sociológica es la que hace hincapié en un peligro mayor: la malformación cognitiva, ética y espiritual de quien está sometido unas 4 horas diarias a la pantalla. Por una parte, se pierde la capacidad de crítica, así como la de reflexión, produciéndose en la audiencia lo que Carlos Elías Pérez llama la “*lobotomía intelectual*”³³. Por otra parte, la publicidad agresiva, las películas violentas, el amarillismo mediático, el todo vale, la prostitución de la intimidad, el culto al dinero, a la imagen, la satisfacción de la inmediatez, el fomento del hedonismo y el rechazo al esfuerzo³⁴ hace que se rebajen los contenidos éticos y estéticos, abundando las películas salpicadas de torturas, asesinatos y violaciones,

corporativa”, *Televisión. La mirada en construcción*, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, N° 60, Abril, 2004, p. 86.

32 MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Editorial Ariel, Barcelona, 1984, pp. 37-38.

33 ELÍAS PÉREZ, Carlos, *Telebasura y periodismo*, Ediciones libertarias, Madrid, 2004, pp. 80-81.

34 Estos son los títulos de algunas de las series emitidas en España el sábado 22 de junio de 2013 en las cadenas de pago: *Las Vegas, La joya de la familia, Desmadre de padre, Friends, Me acosté con un adolescente, Joyas sobre ruedas, Cazasubastas, Lo tomas o lo dejas, Perdido, vendido, Los novios más malos de Hollywood, Sweet Home Alabama, etc.* (TP. *Teleprogramación del lunes 17 al domingo 23 de junio de 2013*, Grupo Joly, pp. 68-69).

que se transmiten a diario³⁵. Lo triste de esto no es su oferta, sino su demanda masiva, indicador de una ciudadanía estructuralmente y pandémicamente enferma.

El argumento (o excusa) para justificar la emisión de estas aberraciones es el de la libertad de expresión³⁶. Sin embargo, la telebasura, según el experto Carlos Elías Pérez, “*no es aceptable éticamente*”, pues “*es también algo muy pernicioso para la democracia y, por extensión, para la sociedad*”³⁷. No obstante, y con la libertad como coartada, se exaltan de modo visceral, emocional y subliminal, inmoralidades que *todos* rechazamos pero que la sociedad no erradica: el sexismo, el abuso de género, el militarismo, la venganza, la violencia, el terrorismo, la tortura, el sadismo, la homofobia, el genocidio, el robo, el engaño o la codicia... Y no pasa nada, y a la ciudadanía le parece normal, sin que absolutamente nadie se moleste en leer, al respecto, los informes científicos de psicólogos, sociólogos, educadores y psiquiatras. De haberlo hecho, con la televisión basura, sucedería como con ciertos productos farmacológicos o alimenticios: que, en nombre de la lucidez, del sentido común y de la salud, son retirados del mercado o, todo lo más, regulado su consumo. ¿Merece la salud mental menos atención que la física?

Por otra parte, no escasean las mentes luminosas que afirman, con una frivolidad apabullante, que el mando a distancia es un modo de ejercer la democracia. Como si esta última fuera la ausencia de reglas, y no las reglas aprobadas por el pueblo.

De este modo, la emisión diaria de todo tipo de incitación a la violencia pasa por algo normal. Aunque lo vea una mayoría significativa de ciudadanos. Pero cuando, alguna vez, algún líder religioso

35 Estos son los títulos de algunas de las películas y series que en España, en las cadenas de pago, se emitieron el sábado 22 de junio de 2013: *Venganza*, *Conspiración en Birmania*, *Colisión en Berlín*, *Padre de familia*, *Acusado*, *Demolition Man*, *Herida abierta*, *Spartacus*, *Misión Imposible. Protocolo Fantasma*, *Declaradme culpable*, *Inocencia interrumpida*, *El imperio contraataca*, *La amenaza de Andrómeda II*, *Spiderman II*, *Armagedón animal*, *1000 maneras de morir*, *Combates cuerpo a cuerpo*, *Los cuatro jinetes del nuevo apocalipsis*, *Detectores de bombas*, *El infierno maya*, *El templo de la muerte de los nazis*, *Anatomía de Grey*, *Missing*, *Venganza*, *Bones*, *¿Alto o mi familia dispara!...* (*Ibidem*).

36 Sin el más mínimo sentido del ridículo ni de la ética, Javier Sardá ha llegado a afirmar que él era el “*último rincón de la libertad de expresión*”. (ELÍAS PÉREZ, Carlos, *Telebasura y periodismo*, Ediciones libertarias, Madrid, 2004, p. 14), quizá motivado por los 24.000 euros diarios que ganaba este *paladín de las libertades* en 2003. (*Ibidem*, 41).

37 *Ibidem*, 46-47.

de naturaleza integrista, machista u homófoba, ha cometido la muy condenable barbaridad de aprobar la agresión de género o la infantil, esa misma ciudadanía se rasga las vestiduras. Y se juega dicho líder la posible imputación por apología de la violencia de género. Lo cual estaría bien, pero estaría bastante mejor que mucho antes se imputara a los responsables de ciertos contenidos cuya incitación visceral a la violencia masiva es infinitamente superior que la del líder de un grupo religioso, que no tendrá mayor seguimiento que unas centenares de personas. ¿O es que alguien cree todavía que en la actualidad, en la felizmente laica y secular España, la violencia y la agresividad que se respiran en el ambiente tienen una causa religiosa, como sí sucedió en el pasado?

Y se dirá que son imágenes de ficción, como si el problema fuese su naturaleza y no sus repercusiones. Pero no son ficticias las imágenes de atracos, palizas, disparos, torturas o agonías reales que, so pretexto de que son noticia, se emiten a diario en los grandes noticiarios mundiales en hora punta para, valiéndose de explotar los más bajos instintos, hacer audiencia. Como tampoco son ficción los programas tipo *Cops* o *Noche de Impacto*, en los que, legalmente y como espectáculo, se emiten imágenes reales de palizas, atracos, accidentes mortales, etc. ¿De verdad que la democracia es la renuncia a combatir la aberración? ¿O es que esto no es aberrante? Uno se pregunta muy en serio que si todo esto es legal (o alegal), ¿por qué no legalizar las películas *snuff* (grabación y venta de torturas reales, mercado que existe) o la pederastia infantil, que a lo mejor tampoco son una aberración, en nombre de la libertad de expresión?

El sentido común indica que no hay libertad sin responsabilidad, como no hay derechos sin deberes. Y que, según las legislaciones de todos los países del mundo, la libertad de expresión debe ser regulada para su preservación mediante medidas como, entre otras, la retirada de ciertos contenidos como la incitación al asesinato, la difamación o el atentado a la intimidad. ¿Es que acaso no entran aquí las imágenes reales de gente sufriendo que se emiten como espectáculo? ¿Y las de ficción que, salpicada de antivalores, fomentan una sociedad aún más enferma y hedonista? No creo que nadie medianamente inteligente piense que estas medidas atentarían contra la libertad de expresión sino que la garantizarían, de igual modo que

un *stop* o un *ceda el paso* no sólo no cercenan la libertad de circulación, sino que la aseguran.

El asunto de la televisión es más serio de lo que parece, no por lo que acabamos de decir, que no es poco, sino porque el hombre de la calle no reacciona ante esto, salvo excepciones de algunos activistas alternativos o intelectuales que sí plantean el debate y actúan en consecuencia.

Así, podemos considerar que el uso práctico de la televisión, desde el punto de vista sistémico, es el más totalitario de la historia, en cuanto a que llega a casi todo el mundo casi todos los días y le convence de casi todo lo que quiere. Y, además, el más sutil porque no obliga a nadie y ofrece una imagen de paraíso virtual de modo que, anulada la capacidad de crítica, es muy difícil asumir la realidad. De esto se deduce que la televisión es un *factótum* mediático sin el cual este sistema inhumano, consumista, suicida y ecocida no podría funcionar. O al menos con la intensidad con que lo hace. De lo que se deduce que toda lucha humana, social, revolucionaria, espiritual, liberadora, etc., tiene que ir encaminada a evitar o aminorar la nefasta influencia de la televisión. Mientras la humanidad digiera sus cuatro horas diarias, toda propuesta humanista pescará en peceras y será inoperante. Prueba de la importancia del control mediático televisivo fue el intento de bombardeo del ejército USA a la emisora *Al Yazeera* durante la guerra de Irak, o el que una de las primeras medidas prácticas del panamericanismo bolivariano de Hugo Chávez haya sido crear la cadena de televisión iberoamericana *Telesur*.

Ahora, este medio, repetimos, es una inigualable maquinaria de manipulación. Ya en los años veinte de la pasada centuria, el publicista Walter Lippman hablaba de la "*fabricación del consenso*" como función de la prensa, toda una declaración de intenciones³⁸. Así, los informativos son verdadera propaganda de *guerra*, como de modo lúcido y documentado Pascual Serrano ha analizado (en España, con respecto a Cuba y Venezuela, la prensa sistémica miente más de lo que habla)³⁹. No en vano, ya avisó Fidel Castro de que el gran campo de batalla de hoy día es la opinión pública.

38 CHOMSKY, Noam, *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio*, Ediciones Península, Barcelona, 2003, pp. 15-16.

39 SERRANO, Pascual, *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, Ediciones Península, Barcelona, 2009.

El peligro de la manipulación de sus informativos es hoy de carácter relativo, pues ya existen grandes medios de comunicación alternativos con los que contrastar (piénsese en *Telesur*, como alternativa en Suramérica con respecto a la *CNN* en español, así como en *Indymedia* o en *La Tuerka*). No deja de existir, por tanto, toda una gama de pequeñas iniciativas de contrainformación desde la base, compuesta por emisoras comunitarias, o medios no comerciales de cierta calidad donde trabajan profesionales de reconocido prestigio. Aun reconociendo que esta red sólo la frecuenta un 10% de la población, ya se ha conseguido que si el 90% restante se deja manipular es porque quiere, aunque por pasiva. Pero en la medida en que la masa decida despertar, y esto no es poco, ya tendrá de dónde nutrirse.

Lo abyecto, por lo demás, de la telebasura y de las grandes cadenas es la alienación subliminal mediante la publicidad, los concursos, los programas de cotilleos o las películas violentas. Si un joven pasa su adolescencia contemplando todo esto (como de hecho sucede con casi todos los jóvenes), sin un soporte educativo que le proteja al respecto (soporte por lo demás inexistente), acabará creyendo que el mundo es una selva, que el amor no existe, que mediante la violencia o la manipulación se resuelven los conflictos o que el consumismo es lo que nos hace personas y pueblos. Perderá la simple sospecha de que la ética o los valores sean algo que valga la pena, y su vida estará embrutecida y carente de belleza y felicidad. Y por tanto será agresivo, como los héroes de las películas que ve.

Y, ajeno a la política, sin darse cuenta y de modo subconsciente, creará que la *CIA* es buena porque en varios telefilmes que vio, unos chicos rubios, guapos y simpáticos salvaban a un pueblo *libre* como el norteamericano del terrorismo de los moros, como hace 30 años de los suramericanos. Y presumirá de que nadie le manipula, asegurando que, puesto que la política no le interesa, no ve los noticieros de ninguna cadena.

No le faltaba razón a Marcuse cuando, parafraseando a Marx, dijo que hoy el verdadero opio del pueblo es la televisión. Si en tiempos de Nerón, Napoleón o Hitler hubiese existido este invento, tal vez no hubieran caído *tan pronto* sus respectivas tiranías. Dicho de otro modo, de muy poco le serviría a EEUU y a occidente en

general su ejército y su cuerpo diplomático sin *Hollywood, Warner, Paramount, Disney, Universal, CNN o Fox*.

Ya hubiesen querido Nerón, Napoleón o Hitler la maravilla del imperio de hoy: una caja en el 99% de las casas (ocupando su centro y logrando que las miradas converjan sobre ella), que se ve el 99% de los días, y que convence por lo visceral y subliminal del 99% de sus contenidos. Y además, esa caja de control y manipulación, infinitamente más barata que el ejército, no sólo le sale gratis al *establishment*, pues la gente paga lo que haga falta por tenerla, sino que ha generado toda una industria altamente rentable. Probablemente, la televisión como realidad sociológica, sea el elemento más totalitario de la historia, pues convence a todos acerca de todo, y de un modo voluntario y subconsciente. Buen antídoto contra la *“funesta manía de pensar”*. La televisión, como realidad técnico-sociológica, refleja al punto lo que hace décadas apuntó Marcuse:

“En el medio tecnológico, la cultura, la política y la economía, se unen en un sistema omnipresente que devora o rechaza todas las alternativas (...). La razón tecnológica se ha hecho razón política”.⁴⁰

4.- Infancia y juventud

Directamente relacionada con la televisión está la realidad de la infancia y de la juventud. De pocos años para acá, profesores, educadores y sociólogos se llevan las manos a la cabeza por la apatía, el consumismo y la violencia de ellas. Según un estudio realizado en 2012, el 54% de los jóvenes justifica la violencia para conseguir sus objetivos personales, y el 8% la reconoce como algo útil y agradable⁴¹. Así, primero abundaron los casos de peleas entre niños con navajas y palos, luego la agresión a los profesores⁴² y, posteriormente, las de numerosos hijos a sus padres⁴³. ¿Qué es lo que está pasando?

40 MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Editorial Ariel, Barcelona, 1984, p. 27.

41 *Diario de Cádiz*, 11 de enero de 2013, p. 34.

42 Lo cual genera un elevado estrés a causa del sentimiento de acoso. El 63'5% de los docentes afirma estar en riesgo de él. Y hasta un 7'5 de ellos puede sufrir acoso, según el Observatorio de Riesgos Psicosociales. (URRA, Javier, *El pequeño dictador*. Tercera Edición. La esfera de los libros, Madrid, 2006, p. 420).

43 *Ibidem*, 15-25.

Sucede, sencillamente, que los niños y jóvenes están desatendidos en lo afectivo, en lo emocional y en lo educativo y, a la vez, están completamente saturados en lo material y en lo tecnológico. Así, una gran cantidad de adolescentes está todo el día solo en casa, sin la presencia de los padres, y pasando las horas con películas y videojuegos violentos, o navegando por las redes sociales de Internet, y no precisamente por los foros de Heidi, Marco y la Abeja Maya. Un buen número de niños se acuesta a diario a las tantas. Igualmente, está estudiada la influencia de estas costumbres en el rendimiento escolar, así como las carencias cognitivas, educativas, éticas y existenciales. La periodista Rosa Montero así lo explica:

“Cada día ven entre cinco y diez actos violentos, y está demostrado que cuanto más violencia filmada contemplan de niños, más agresivos serán a los dieciocho. Ahí están nuestros hijos, aparcados pasivamente ante el televisor y entregados al regodeo de la sangre artificial y de los programas bazofia, que acaban por convertirse en un modelo de vida”⁴⁴.

Y los padres, llevados por la comodidad y la mala conciencia ante todo esto, les facilitan dinero y ropa de marca, y no les ponen límites prácticos ni éticos. Porque así el niño, una vez más, no molesta.

Así, se entiende que cada vez más jóvenes se dediquen a emborracharse, a drogarse, a grabar peleas e insultos por diversión para colgarlo en las redes sociales, y a quemar vivos a mendigos⁴⁵. Y todo esto sucede no en chicos de origen marginal, sino en niños y jóvenes que en un sentido coloquial calificaríamos como normales y corrientes.

Hace ya años el entonces Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, Javier Urrea, avisó de todo esto y nadie le hizo caso. No nos referimos a una mente más o menos catastrofista o derrotista, sino a un cargo técnico y político asesorado por técnicos cualificados. Este mismo señor publicó años más tarde un libro, titulado

44 MONTERO, Rosa, “Criaturitas”, *El País*, 27 de diciembre de 2005, p. 48.

45 Dos chicos de 18 años, junto con un menor de edad, fueron detenidos en 2005 por haber quemado viva, presuntamente, a una indigente con líquido tóxico e inflamable. Conocidos de ellos afirmaron que con anterioridad habían atacado a otros mendigos para grabarlos con sus teléfonos móviles. (*Ibidem*).

El Pequeño Dictador, en el que habla de todo esto, y en el que viene a decir que, de aquellos polvos, estos lodos⁴⁶. Esto recoge, a su vez, el madrileño diario *El Mundo*:

“En Argentina la Fundación del Mañana hizo esta pregunta a los adolescentes: “¿Cuando ves un producto en televisión, quieres comprarlo y tus padres te dicen que no, qué sientes?” Algunas de las respuestas fueron del siguiente corte: “Me dan ganas de matar a mis padres” (chico, 13 años), “los odio” (chico, 16 años), “quiero romper la televisión” (chico, 13 años), “bronca” (chica, 15 años), “que no me quieren” (chica, 14 años)”⁴⁷.

5.- Adicción social

Más allá, además, de la comida basura, de la obesidad crónica, etc., se han generado los denominados *hikikomori*. Este fenómeno, que ya en el 2006 abarcaba al 10% de los adolescentes españoles, consiste en vivir enganchado a Internet hasta el punto de carecer de vida real, pues su existencia cotidiana transcurre en el interior de su habitación, por lo que tienen una vida virtual y por tanto, falsa⁴⁸.

No sólo son los adolescentes las víctimas de esta pandemia. Ana Piquer, cuando tenía 32 años, siendo madre y trabajadora, afirmaba que al llegar a su casa sólo pensaba en encender el ordenador para pasar varias horas conectada:

“Por la noche sólo tengo ganas de que se duerma la niña para conectarme (...), es como parte de mi cuerpo (...). Me tiro horas frente a la pantalla buscando información y, de repente, el tiempo vuela y son las cuatro de la mañana y me tengo que levantar a las siete para ir a trabajar”⁴⁹.

Además, crecen los estragos en las redes sociales, el nulo control de los padres ante el consumo de Internet de los hijos, o el fenómeno, constatado en España, de las adicciones a la red o a los teléfonos móviles: la denominada *nomofobia* (la cual ha generado ya

46 URRÁ, Javier, *El pequeño dictador. Cuando los padres son las víctimas*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

47 *El Mundo*, 17 de abril de 2005.

48 *La Razón*, 30 de julio de 2006.

49 *Ibidem*.

un tejido de centros de desintoxicación). Un atroz reportaje del madrileño diario *El Mundo* afirma que 20 millones de españoles (cerca de un 45% del total) sufren esta pandemia, al no poder hacer vida normal sin llevar siempre el móvil encima, llegando a perder trabajo, amigos y familia⁵⁰. Una adicta a las nuevas tecnologías reconoce su realidad del siguiente modo:

“Me vuelvo loca, no soy capaz de desconectar mi cabeza del teléfono. He probado a olvidarme de él algunos fines de semana y ha sido horroroso. El carácter me ha cambiado, lo noto, y tengo problemas en la empresa y en mi familia”⁵¹.

Así se refiere el doctor Salvador Ros, director de la Asociación Española de Psiquiatría Privada (ASEPP):

“Las llamadas dependencias conductuales, juego patológico, adicción a nuevas tecnologías, etcétera, se incrementarán de forma significativa”⁵².

Un informe titulado *La Sociedad de la Información en España* afirma el aberrante dato de que 6 millones de españoles se encuentran conectados a la red las 24 horas del día⁵³. Esto nos lleva a pensar en dos cosas: hay una pandemia de salud mental en la sociedad, lo cual es grave; y hay una sociedad que no quiere ver dicha pandemia, aunque por ello condene a su juventud a la infelicidad, lo cual es más grave todavía.

¿Y esto por qué? Cuando los técnicos sanitarios (es decir, los médicos) hablaron de los peligros de la capa de ozono, todo el mundo corrió a echar crema a sus hijos antes de irse a la playa. Pero cuando los técnicos educativos, psicólogos y pedagogos, han hablado del peligro de la tele y del consumismo, nadie, absolutamente nadie, les ha hecho caso. Y esto es así por dos razones. La primera porque mientras el primer peligro del sol se ve muy a simple vista, el de las *pantallas* es mucho más sutil y dañino (requiriendo una capacidad de análisis cuyo esfuerzo la gente no está dispuesta a hacer). Y la segunda es que, mientras que poner un potingue a un niño no

50 *El Mundo*, 25 de septiembre de 2011. *Crónica* nº 872, p. 11.

51 *Ibidem*.

52 *Diario de Cádiz*, 11 de mayo de 2013, p. 47.

53 *Ibidem*.

supone ningún compromiso, esforzarse en querer y educar al niño supone romper con la comodidad y el hedonismo, que es el proyecto existencial de hoy, al menos en la práctica. Y la gente prefiere seguir con su vida plana vacía, plana e infeliz pero cómoda, consumista y hedonista aunque sea a costa de la felicidad de los propios hijos. Por lo demás, el comportamiento masivo es, de nuevo, el que *decreta* el mercado: comprar, comprar, comprar...aquí crema solar, allí televisores, ordenadores y teléfonos móviles.

Se cuenta que Gandhi, al ser preguntado por la *civilización* occidental, respondió: “*me parecería una idea muy buena*”⁵⁴. Sin embargo, la *barbarie* del hombre *primitivo*, no deja de ser, para bien o para mal, una referencia marginal como respuesta a esta crisis epocal, debido a unos criterios tan poco *prácticos y eficientes*:

“Los isleños Andaman, al este de Tailandia, no tienen líderes, ni representaciones simbólicas, ni animales domesticados. También desconocen la agresión, la violencia y la enfermedad (...), y su vista y su oído son especialmente agudos (y) muestran otras características físicas notables como su inmunidad natural a la malaria”⁵⁵.

54 CHOMSKY, Noam, *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio*, Ediciones Península, Barcelona, 2003, p. 87.

55 ZERZAN, John. *Futuro primitivo*, Numa Ediciones 2001, Valencia, 2001, pp. 23-24.